

Y es que al pintor le interesa expresar, más que narrar; el juego de las manchas coloridas, más que la minuciosidad objetiva; el ambiente, más que lo permanente; el carácter, más que el estilo.

Es indudable, pues, que la manera peculiar del acuarelista manifiesta una determinada propensión al impresionismo moderado. En cierto modo, ese impresionismo es muy relativo, puesto que abundan las obras en las cuales se advierte el deseo de señalar la *tectónica* firme de las cosas.

Defectos esenciales de esta pintura: Sabido es que el impresionismo, siquiera sea vago y tímido como en este caso, exige mayor levedad y transparencia en el color, mayor dinamismo tonal, menos densidad para que la impresión de movimiento se acreciente con la tenuidad e ingravidez cromáticas.

Una tela de flores señalaba aquella adecuación con mucha finura y delicadeza en el modelado del jarrón y en la armonía total del cartón. *Puerto* era obra de mucho carácter y buena composición. *Castro Nuevo*, admirable de sintetismo cromático. *Isla Calbuco* mostraba escasa calidad en el agua. La suciedad de sus tonos contrastaba con la limpidez expresiva de los planos de las casas.

<https://doi.org/10.29393/At302-26DMAR10026>

DIBUJOS DE MAESTROS CLÁSICOS Y BARROCOS

En la Sala del Pacífico. En esta exposición pudo comprenderse una de las razones que hicieron grandes a esos dos períodos. No hay entre los componentes de la magistral falange artística semejanzas profundas en el modo de dibujar. Pero, ¡cómo se advierte la sutil corriente de la tradición y de la integral sumisión a los rigores de la técnica!

Rubens con sus formas blandas y barrocas.

Rafael con su severidad clásica y su juvenil lirismo.

Leonardo con su *morbidezza* y su misterioso sentir.

Tiziano con su pasión y su ardoroso color.

Bruegel con sus grotescas deformaciones y su anticipación de una moderna sensibilidad de la forma.

Veronés con sus llamas crepitantes. . .

Todos ellos y muchos más aquí presentes son una lección suprema, una lección maestra y al mismo tiempo la prueba de que la sola copia fría de los museos no es el camino para llegar a un arte de calidad. Porque Rubens y Rafael y Leonardo y Bruegel siguieron la tradición añadiéndole una luz personal y revolucionaria.

ANDRÉS BAHAMONDES

Palacio de «La Alhambra». La pintura de Andrés Bahamondes se ha quedado en un primer estadio en el cual la visión es elemental, pobre, superficial y de una objetividad inmediata y mediocre. Se le ha llamado impresionista. Se le ha comparado con Sisley y hasta se ha dicho que alguna de las obras de esta exposición admiten el paralelo con la famosa *L'Inundation*, la tela de aquel maestro traída a la reciente exposición de pintura francesa, joya del certamen.

La afirmación es desatentada y torpe.

El color en Bahamondes es sucio, sin tenuidad, pesado. No hay justeza en los planos y la imprecisión en los acordes y la mala observación de los tonos quitan a sus paisajes toda profundidad. Esto se advierte demasiado ostensiblemente en *Cartagena*, *Playa grande*. La tonalidad brumosa y esfumada del conjunto no guarda congruencia con el verde local y rotundo, táctil, de los árboles. Las frecuentes incorrecciones de dibujo y la escasa densidad plástica se hacen presentes en *La fuente*. En general, Andrés Bahamondes no consigue la calidad de materia. El agua, las montañas, los matorrales, los cielos, no muestran su diferenciación característica. Los muros de las casas tienen una blandura que está lejos de su peso físico y de su concreción material.